

EL SUEÑO

Por Mariana Pedraza

Érase una vez una niña llamada Candela a la que le encantaba la astronomía, tanto que se pasaba horas y horas investigando sobre el espacio. Un día, tuvo una idea mientras exponía un proyecto de ciencias en el colegio, y, sin darse cuenta, gritó: ¡Voy a hacer una máquina para viajar al espacio! Todos la miraron con cara de que estuviese loca. Cuando fue al recreo, sus amigas se pusieron a preguntarle cosas; que si como lo iba a hacer, que si las iba a llevar a ellas y otras cosas, Elba solo ignoró las preguntas y se fue a comer sola.

Cuando llegó a casa, empezó a planear cómo lo iba a hacer. Su idea era hacer una nave tan resistente que pudiese atravesar la atmósfera sin quemarse. Empezó a buscar materiales pero no encontró ninguno lo suficientemente resistente, así que se le ocurrió otra idea: Decidió hacer su nave con varios motores para que cuando uno se quemase, lo soltaba y seguía otro, así sucesivamente. Entonces, empezó a buscar materiales nuevamente y encontró el material perfecto: un metal que era súper fuerte. Pero, había un problema y era que costaba un montón. Exactamente, costaba diez mil euros el kilo y calculó que necesitaría unos mil kilos. ¡Eso equivale a diez millones de euros! se pasó horas pensando cómo lo iba a hacer pero después de tanto pensar, solo quedaba una posibilidad y era nula: Ir a la NASA para que le

ayudasen a construir su nave y viajar pero obviamente era carísimo y la NASA no la iba a ayudar y encima tenía que hacer un máster para saber qué hacer si pasa algo en el espacio, así que decidió abandonar su idea.

Al día siguiente en el colegio solo se hablaba de eso: que Candela se iba al espacio porque iba a hacer una nave. Pero ella decidió pasar su día normal, como cualquier otro, hasta que pasó lo increíble: en el recreo, vino una niña que no conocía de nada y le dijo que tenía la solución de cómo ir a la NASA y conseguir viajar al espacio. Eso captó la atención de Candela, así que pusieron a hablar. La chica le dijo a Candela que su padre trabajaba en la NASA y que podía hacerle ese favor a cambio de algo muy importante: cuando fuese al espacio, tenía que viajar acompañada de un astronauta e ir a Marte, porque estaban investigando ese planeta para que en un futuro, si es posible, podamos vivir allí porque en la Tierra hay mucha sobre población. Candela aceptó encantada y le dijeron que se iban en una semana para que diese tiempo de prepararse por si pasaba algo y que iban a estar dos semanas en el espacio. Cuando acabaron las clases, Candela fue a su casa e hizo la maleta.

Una semana después estaba a punto de irse, se montaron en la nave y salieron al espacio. Era todo precioso e impresionante. Nada más que salieron de la atmósfera, se dirigieron a Marte.

Después de un día viajando, llegaron. Candela casi se olvida de ponerse el traje de astronauta por la emoción. salieron de la nave y se instalaron. Después de dos días, habían recogido polvo de Marte para investigarlo a fondo en la Tierra. Solo llevaban allí dos días cuando Candela se despertó. ¡Había sido un sueño! Candela se puso triste y pensó que nunca iba a poder viajar al espacio pero también contenta porque, técnicamente, había viajado en su imaginación. Le gustó tanto ese viaje que decidió que viajaría más veces.

Mi amiga Tea

Esta es la historia de mi mejor amiga, Tea. Tea y yo, nos conocemos desde infantil, a Tea siempre le costaba hacer amigos. Ella nunca me miraba a los ojos y nunca se reía de mis chistes, pero por dentro se que le gustaban. A mi siempre me gustó que me dieran abrazos pero a Tea no. Nunca llegué a saber porqué; pero bueno cada uno es diferente. Tea y yo tenemos muchas cosas en común, le gustan los números y el chocolate, creo que eso me gusta más a mi. Ya tenemos 9 años y estamos en 4º y seguiremos jugando a lo que más nos gusta hacer juntos, girar y girar hasta marearnos. Tea me gana siempre, yo creo que hace tramos, utiliza un superpoder que solo tiene ella. A mi me encanta hablar y a Tea no mucho, así que somos el equipo perfecto.

Ahora, no siempre juego con Tea. Algunas veces me voy a jugar con los chicos, pero siempre estoy atenta, por si necesita algo. Aunque Tea es tan especial que cuando vamos de excursión esta sentada con la seño y lleva cascos, son chulísimos. A todos nos gustaría viajar con la seño y al lado del conductor, es una parada.

Espero que Tea y yo siempre seamos amigos, yo quiero ser policía, pero por ahora no se lo que ella quiere ser de mayor, seguro que algo muy especial.

¡Se me olvidaba! no os he contado cuando Tea y yo nos enfadamos. Buena, eso es la cuenta en otro momento, hasta pronto.

Rápido saca Juanjo a Perry cherry que va corriendo hacia medio campo, se la da a Pina Peña corre hacia el costado izquierdo, la centra y deeee chilena ¡Pepillo!, ¡600000!!!

Saca mayonesa para ketchup, de ketchup a hamburguesa que tira y ¡600000!!!

Vuelve a sacar Juanjo pero se la roba Nugget que tira pero Paquito se la pasa, la lanza en largo para Pepillo pero demasiado largo Sofía Sandia salta Pepillo le da una patada a Sofía... 3/2, Sofía le da, 1 y 0. ¡600000!azo! campeones de la comida.

Fin 

El suicidio de un inocente

<<No>><<No puede ser>> Mi mente solo era capaz de pensar en esas palabras mientras observaba su cadáver. El cadáver de Lucas mi hermano pequeño, mi mejor amigo, muerto.

—Luc—susurré mientras me acercaba. La escena parecía un suicidio, desesperada miré a mi alrededor, admirando los dibujos pegados por su habitación, reparé en la nota sobre el escritorio.

<<Siempre me estoy lamentando>> leí imaginando su voz, intentando que las lágrimas no me empañaran los ojos.<<Ya nadie se ríe conmigo y me siento solo, aunque intentes estar conmigo en todo momento. Abby, solo decirte que gracias por acompañarme en esta última etapa de mi vida. Te quiero, hermanita, disfruta tu vida ahora que no cargas conmigo.

—No—dije en voz alta—No,no,no—Luc no escribiría esto, no se suicidaría. Ha sido obligado a escribir esto, debo averiguar quien había sido, quien se había atrevido a matarlo.

Mi hermano de 15 años tiene depresión desde hace un par de años. Mamá no fue capaz de aceptarlo y me lo traje a casa a vivir conmigo. Por culpa de esos inútiles de su instituto ya ni dibuja y apenas escuchaba música, pero esos inútiles eran unos cobardes no serían capaces de haber hecho esto. ¿Se habría metido Lucas en problemas?¿Por qué lo matarían a él?

La policía determinó que era un suicido, sin permitir réplica alguna. Decidí investigarlo por mi cuenta, si la policía no ponía solución lo haría yo. Sino había justicia para él, nada tendrá sentido.

Se me ocurrió empezar por su portátil, para buscar amenazas o alguna pista de a quien preguntar o indagar. Llamé a Guille, un compañero de la facultad, ya que el sabía hackear.

—No me parece buena idea—dijo Guille—¿No debería ocuparse la policía de esto?

—Hazlo ya—contesté cortante.

—Tendremos que esperar un rato.

Una hora más tarde Guille me había conseguido las claves de todas las aplicaciones. Empecé por los chats de Telegram, Whastapp, Discord y las otras quinientas aplicaciones que tenía.

Sorprendentemente solo había conversaciones con papá, Alex, Casandra, un par de amigos y conmigo. Obviamente también había millones de canales para descargar películas piratas y...

Espera. ¿Quién es Noah?¿Es el asesino?¿O la asesina? Que extraño Lucas solía contarme todo y más aún si conocía gente nueva. Entré en el chat y solo vi mensajes borrados, todos excepto uno:Esperando tu respuesta. Este mensaje era de hace 10 días, un día antes del "suicidio", estaba marcado como no leído.

—¿Encontraste algo?— Me interrumpió Guille apoyándose en el respaldo de la silla.
—Puede...-dije mientras empezaba a escribir en el chat.
—¡Ni se te ocurra!— me interrumpió intentando quietarme el portátil de las manos.
—¡Déjame! Se lo que hago
—No. Te acabarán matando a ti también— Me amenazó.
<<Mañana a las 8:00 pm en el parque del centro>><<Enviar>>
—Haz lo que quieras— dijo Guillermo cansado que lo ignorara - Yo me voy ya, nos vemos.
—¡Gracias, Adiós!— exclamé mientras miraba atentamente el portátil.
<<En línea>><<Escribiendo...>>
<<Ok>><<Mensaje borrado>>
Yo también borré mi mensaje.

Estaba aterrada, llevaba una mini navaja en el bolsillo, rezaba por no tener que usarla. Eran las 8:00pm y empezaba a oscurecer, el frío me caló los huesos. Guille había insistido en quedarse en una cafetería cercana para evitar “accidentes”. Entré al parque, no sin antes asegurarme de que Guille estaba en la cafetería con cara de preocupación. Al respirar la brisa de las flores de los alrededores no puede evitar que me invadieran los recuerdos. Luc y yo montando en bici, aquel picnic con mis amigas que el arruinó, las risas y los paseos, después de su visita al psicólogo. Por costumbre me giro, esta vez mis ojos acabaron observando la consulta a la que Lucas solía venir.

Vino a mi mente aquella discusión.

—¿Depresión?! Anda ya, lo que tiene el niño es mucho mimo y tontería— gritó mamá furiosa.
—Pero Luisa, Lucas lo está pasando mal, no come, no dibuja... ni sonríe— intentó calmarla mi padre apenado. Él sí había intentado ayudarlo y venía a visitarlo cuando se mudó conmigo. Por suerte en aquel momento mi hermano había ido al servicio y no escuchó nada, pero yo sentí pena por él, porque aquella actitud solo lo hundiría más y más en su sufrimiento. Meses más tarde fue cuando se mudó conmigo. Al mudarse y liberarse de la carga de mi madre, poco a poco empezó a sonreír de nuevo y a pintar, estaba más animado. Un par de días antes del accidente me había confesado que echaba de menos ir al instituto. Como regalo de cumpleaños pensaba enseñarle la matrícula de un nuevo instituto, uno privado para evitar todo por lo que había pasado.

Volví a la realidad al notar una mirada sobre mí. Miré a mi alrededor, en uno de los bancos del parque había un hombre ojeando una revista, debía rondar los 30. Era moreno y con ojos azules, unos ojos que me atravesaron por su profundidad.

—¡Abigail!—exclamó provocándome un respingo—ven siéntate.

Extrañada me senté con las manos en los bolsillos, una de ellas agarrando la navaja. Estaba dispuesta a llegar a la verdad. ¿Pero a qué precio?

—¿Noah?—pregunté con un hilo de voz

—Encantado, Abigail

—Llámame Abby por favor.

—Abby, supongo que vienes por respuestas ¿no?

Asentí. El miedo abandonó un poco mi cuerpo, Noah transmitía confianza.

—Sí que lo asesinaron. Lo intentaron esconder como un suicidio.

—¿Quiénes?—le exigí sintiendo como la furia me invadía

—¿Quiénes? Mejor dicho, ¿Quién?

—¿Fue una sola persona?—dije empezando a pensar que Noah trabajaba en la policía secreta.

—Fui yo

—¿Por qué?!—exploté. El miedo y la furia volvieron y desenvainé la navaja. La apoyé en su costado y lo amenacé: Te mataré como no contestes y sigas mis órdenes.

—No si lo hago yo antes—contestó. Con un movimiento rápido tiró mi navaja, perdiéndose esta entre la espesura del parque. Inmediatamente apoyó una pistola contra mi costado.

No tuve tiempo de reaccionar, estaba acorralada.

—Que rápido me has dado la oportunidad de obtener mi segunda víctima—dijo Noah con un brillo terrorífico en la mirada—Ya empezaba a tener sed de sangre, tu hermano se rindió muy fácilmente.

—¡NO!—alcancé a escuchar a Guille antes de sentir el disparo en mi estómago.

Escuché pasos y golpes. De repente alguien me cogió en brazos y vi la cara de Guille frente a mi antes de que todo se volviera negro.

Días más tarde me desperté en un hospital con mis padres y Guille al lado, me dolía todo.

—Se acabo, está muerto—me aseguró Guille, mientras mis padres me sonreían con preocupación en sus miradas.

FIN

Como la vida misma

Un día paseando con mis amigas, me despisté y acabé al lado de un parque. Delante de mí había un pequeño riachuelo que tenía un montón de piedras a su alrededor. El verde de las plantas y el azul del cielo hacían que el paisaje fuera mucho más bonito y creaban un ambiente muy tranquilo. Me senté en una de las piedras y me puse a pensar que este paisaje podría ser como la vida misma.

Me fijé en el agua, que corría. Me transmitía mucha tranquilidad y lo relacioné con lo que sentía al escuchar música, qué casualidad, que el agua al ir fluyendo creaba su propia melodía.

Seguí observando con atención a mi alrededor, presté atención a la gran piedra en la que estaba sentada y en todas las pequeñas rocas por las que pasaba el agua. Quizá eso era lo que obstaculizaba mi vida, eran mis problemas, por ejemplo, empecé a pensar en las lesiones que había tenido y que no me habían permitido seguir haciendo deporte durante un tiempo.

Al lado del riachuelo, había también unas palmeras altas que parecían tocar el cielo y mucha vegetación. Parecía que me estaba diciendo que aunque tuviéramos muchos problemas en la vida siempre había un motivo por el que superarse y encontrarle una salida al problema. También pensé en que siempre hay razones para seguir esforzándose y seguir adelante.

Con esta felicidad empecé a hacer barquitos de papel. En cada uno, iba una ilusión o un deseo mío: ser mejor deportista, ser mejor persona, tener salud, amor, felicidad, amistades... Esos pequeños barcos llevaban riachuelo abajo mis deseos. ¿Se cumplirían?

A través de sus ojos

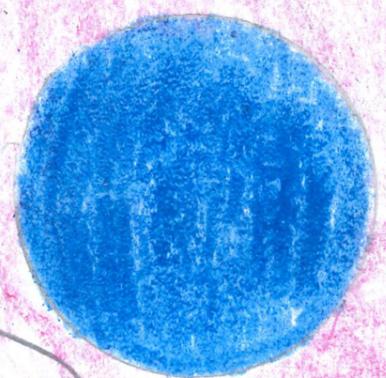
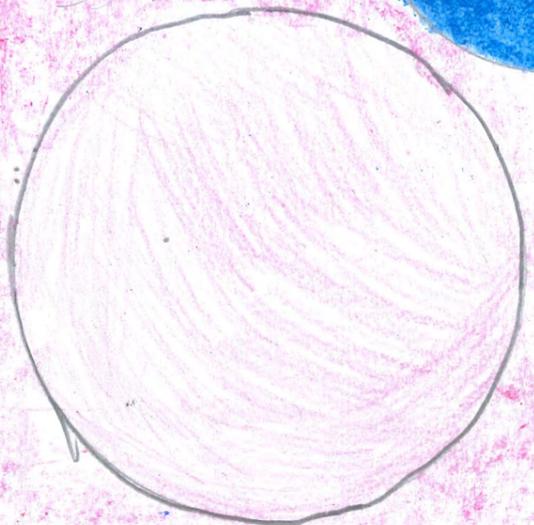
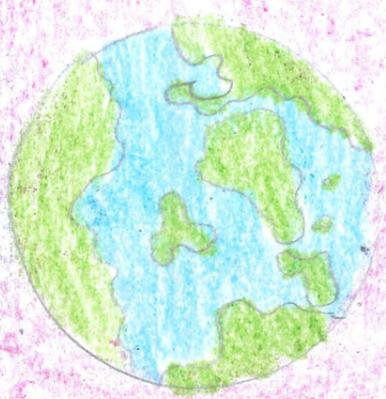
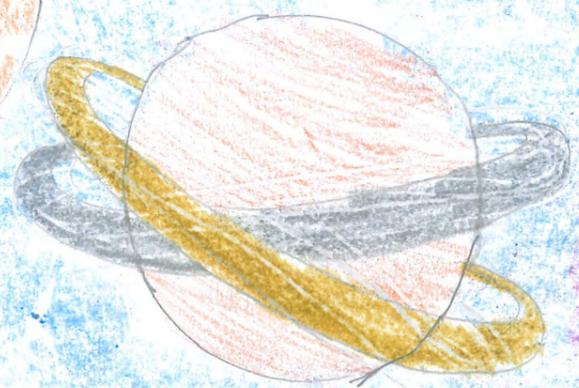
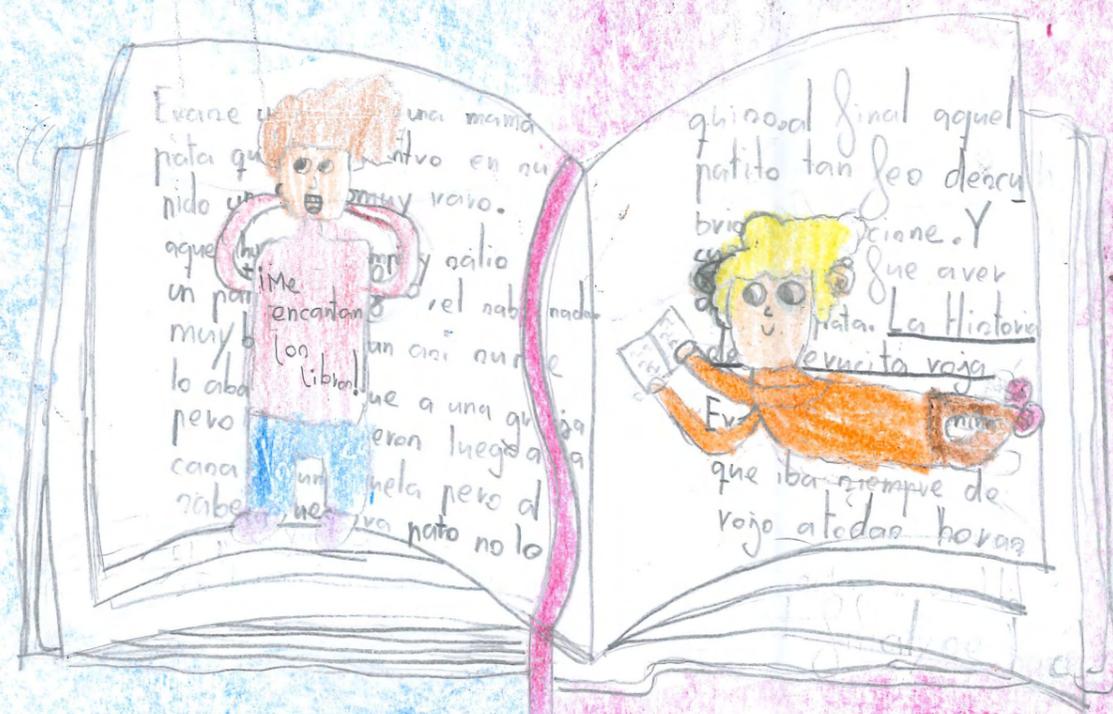
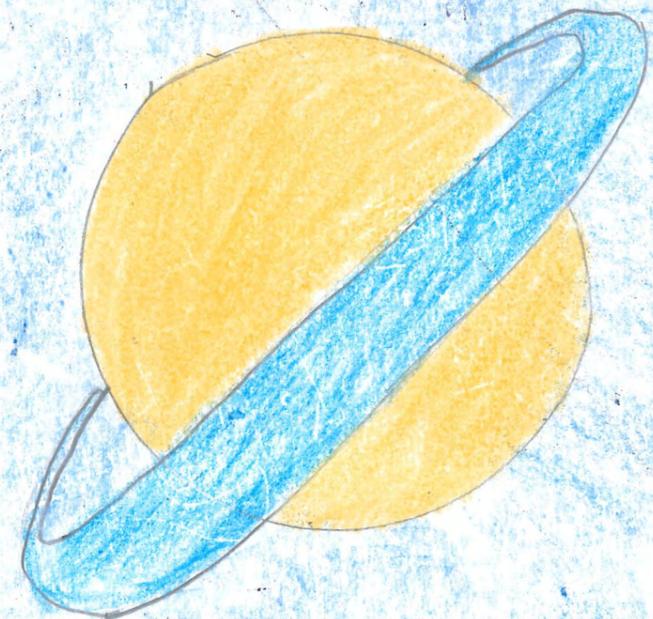
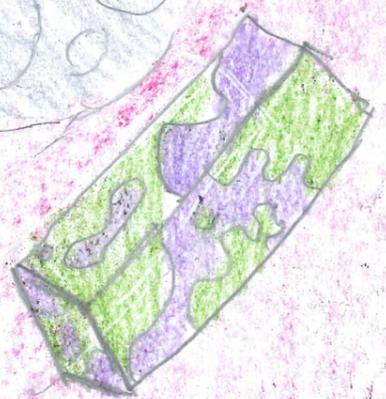
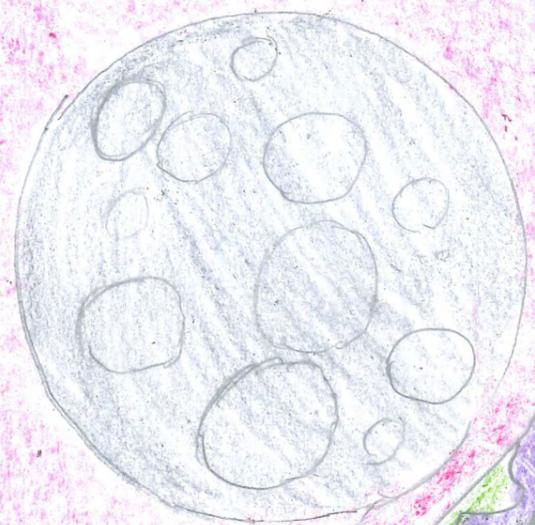
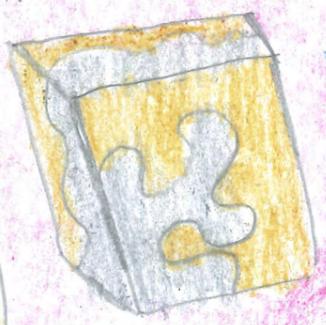
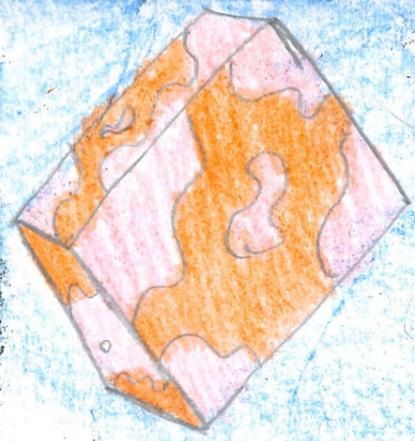
Una mañana Luisa amaneció en su pequeña y humilde casa. Se preparó con desgana para el colegio, no disfrutaba de la experiencia porque sufría acoso escolar. Cuando llegó al colegio se sentó en su pupitre en silencio pues no quería llamar la atención de sus compañeros. En ese mismo momento sobre la mesa del profesor Luisa vio unas extrañas gafas negras y extrañas que le llamaban mucho la atención pero no pudo levantarse para verlas más de cerca porque por la puerta de su clase entró su profesora. Parecía que a ella también le llamaban la atención aquellas curiosas gafas. En cuanto ella se sentó preguntó a quien le pertenecían, se creó un gran silencio en el aula así que la profesora decidió comenzar con la clase. En cuanto acabó aquella aburrida lección Luisa se acercó a la mesa donde se encontraban las gafas, rápidamente y sin pensárselo dos veces se las metió en el bolsillo sin que nadie se diera cuenta.

Pasaron dos semanas desde que Luisa se encontró las gafas. Ha estado investigando un poco sobre estas y ha averiguado mucho, resulta que pertenecían a un profesor de aquel instituto, dicen que era un auténtico genio de las matemáticas de hecho impartía esta asignatura y que se jubiló hace doce años. Siempre llevaba las gafas puestas nadie le había visto sin ellas.

Luisa pensó que esto era algo raro pero aquellas gafas le parecían agradables tanto que decidió que se las iba a empezar a poner. A la mañana siguiente Luisa se levantó y se puso las gafas por primera vez. Se sentía bien, se sentía poderosa, se sentía lista para comenzar el día. En cuanto llegó a clase todos la observaban pero no de la forma habitual sino con asombro y algo de admiración. Cuando Luisa se dio cuenta de que ya no le hacían acoso escolar ella estaba muy feliz además últimamente sacaba buena nota en matemáticas una

asignatura que nunca se le había dado bien, sospechaba que sus nuevas gafas podían tener algo que ver con todas las novedades que están ocurriendo en su vida, pero no le dio mucha importancia y continuo con su magnífico día. A la mañana Luisa comenzó el día de manera espectacular pero cuando llegó la hora de matemáticas empezó a sentir mareos y pidió permiso para ir al servicio. Allí se lavó la cara con agua fresca y se miró en el espejo pero no vio su reflejo vio el de un hombre mayor con abundantes arrugas, calvo y sin sus especiales gafas, era el profesor de matemáticas a el que le pertenecian. Sobre el espejo empañado iba apareciendo lentamente la corta frase "devuélveme mis gafas" Luisa se quedó aterrorizada no sabia como reaccionar lo único que se le ocurría era salir de allí de forma muy veloz a si que dejó las gafas sobre el lavabo y echó a correr lo más rapido que pudo. Cuando llegó a su clase la profesora ya no estaba allí. Luisa estaba de pie frente la puerta cuando se cerró y todos los niños que le hacian acoso escolar empezaron a correr detras suya ella también corría y sabia que el único lugar donde estaría a salvo de sus compañeros era en el baño de las chicas con mucho miedo corrió lo más rápido que pudo y por suerte logró llegar. Se fijó en el lavabo donde había colocado las gafas miró al espejo donde se encontraba el profesor con ellas puestas sobre su nariz, otravez se volvió a empañar el espejo y lentamente se formó la frase "Gracias Luisa pero esto no queda así."

Fin











Concurso de Relato e Ilustración
VI Jornadas de Literatura infantil y juvenil.

Modalidad Relato

Categoría Infantil:

Primer Premio:

MAR MANZANO ILDEFONSO “El sueño”. 4º de
primaria CEIP Andalucía

Segundo Premio:

ADRIÁN MURIANO ORTEGA: “Mi amiga Tea”.
4º de primaria CEIP Andalucía

Tercer Premio:

AARÓN GÓMEZ GONZÁLEZ: “La revolución de las
frutas y las verduras” .
CEIP Syalis

Categoría Juvenil:

Primer Premio:

MARINA MUÑIZ ORDÓÑEZ: “El suicidio de un
inocente”

3º ESO IES Salliver.

Segundo Premio:

LOURDES MARÍA TEBA ALCÁZAR: “Como la vida
misma”

3º ESO IES Las Salinas.

Tercer Premio:

ALICIA LEGAZPI DEL PERAL: “A través de sus ojos”

1º ESO. IES Mercedes Labrador.

Concurso de Relato e Ilustración
VI Jornadas de Literatura infantil y juvenil.

Modalidad Ilustración

Categoría Infantil:

Primer Premio:

HÉCTOR PÉREZ AROCA

3º Primaria CEIP Valdelecrín .

Segundo Premio:

CHRISTIAN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ : “Sequía”

4º Primaria CEIP Andalucía.

Tercer Premio:

ARIADNA SEGURA MALPICA

3º Primaria CEIP Acapulco.

Categoría juvenil:

Primer Premio: Liangyan Zhang

4º ESO IES Nº1

Segundo Premio: Camila Duarte Monsalve

4º ESO ES Nº1